



Grupo 5: Trabajo agrario y empleo rural

La organización social del trabajo en la pequeña producción láctea: El caso de los partidos de Chascomús y Lezama.

Patricio Vértiz

Becario tipo I del CONICET

Departamento de Desarrollo Rural-FCAyF-UNLP

patovertiz@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo adelantamos avances de un proyecto de tesis de la maestría PLIDER, en el que nos proponemos evaluar las estrategias de persistencia de las explotaciones familiares tamberas ante el avance del modelo de agronegocios en la cuenca lechera de Abasto Sur de Buenos Aires, tomando como casos de estudio los partidos de Chascomús y Lezama¹. La metodología empleada combina el análisis de entrevistas semi-estructuradas a productores familiares tamberos, ex productores familiares tamberos, propietarios de explotaciones tamberas y a informantes calificados que desempeñan diferentes roles, en las cuales se profundizó en diferentes dimensiones,² con la revisión de otras fuentes de datos como censos agropecuarios, artículos científicos, informes técnicos sobre la actividad láctea en general, y sobre la región de estudio en particular (Cuenca de Abasto Sur).

Durante gran parte del siglo XX, la actividad láctea representaba, dentro del sector vinculado a la producción de agroalimentos, una actividad de importancia en la región. La producción primaria de leche, al presentar márgenes de rentabilidad más elevados y principalmente debido a la mayor liquidez (ingreso periódico de dinero a partir de la

¹ El 22 de diciembre del 2009, se promulgó la ley provincial N° 14.807 que establece la subdivisión del partido de Chascomús y la creación del partido de Lezama.

² Se entrevistaron extensionistas del INTA, profesionales del sector privado, agentes del control lechero, agentes de usinas lácteas, agentes de SENASA, funcionarios municipales, abordándose las transformaciones experimentadas por el territorio, la evolución de la actividad láctea; aspectos productivos, comerciales y organizativos de los productores.



venta de la leche) resultaba una de las actividades más convenientes para las explotaciones de pequeña escala.

En los inicios de la década del '60 se establecen una serie de normas, entre ellas la obligatoriedad de pasteurización de la leche, que modificaron la relación entre los productores primarios y las usinas lácteas, otorgando un papel protagónico a estas últimas. En ese marco, las principales firmas lácteas del país impulsaron un nuevo paquete tecnológico en las explotaciones tamberas, con el objetivo de incrementar y estabilizar la producción a lo largo del año y mejorar la calidad de la leche, lo cual introdujo fuertes cambios en la producción primaria.

Este artículo tiene como objetivo central contribuir al conocimiento de las relaciones sociales de producción en la actividad primaria láctea y sus principales cambios durante las últimas décadas. Principalmente nos proponemos indagar sobre la organización social del trabajo en los estratos de la pequeña producción láctea en los partidos de Chascomús y Lezama, con el propósito de aportar información sobre el grado de vigencia de la producción familiar tambera en ambos partidos, identificando los aspectos centrales que inciden en su persistencia actual y futura frente a un contexto de avance del modelo de agronegocios en la región de estudio.

MARCO CONCEPTUAL

Complejo agroindustrial lácteo

Durante las últimas décadas, se han agudizado en el agro latinoamericano ciertos fenómenos como la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la pluriactividad o multiocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizadas; entre otros (Teubal, 2002).

Dichos fenómenos evidencian la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, que profundiza los procesos de concentración económica y exclusión social en el medio rural (Teubal,



2002). De esta manera, se consolidan los sectores más concentrados, formados por el gran capital, y se debilitan los sectores más vulnerables conformados por medianos y pequeños productores, campesinos y trabajadores rurales.

En la actividad láctea, son claros los efectos de subordinación de la producción primaria por parte del sector industrial (Gutman y Rebella, 1990), en el marco del complejo agroindustrial lácteo. De esta manera, continúan los procesos de concentración de la producción y expulsión de productores que no alcanzan determinados niveles productivos y/o estándares de calidad exigidos por las usinas. Asimismo, los productores que logran permanecer insertos en dicho sistema, pierden poder de negociación al interior del complejo lácteo. La presencia de pocas usinas concentradas (demanda oligopsónica), junto con un importante número de tambos (oferta atomizada) y el carácter perecedero de la leche, configuran una situación en la cual las capacidades de negociación inclinan la balanza claramente hacia el sector industrial, que logra en ese contexto imponer su voluntad a los productores primarios (Quaranta, 2001).

Al respecto, Gutman y Rebella (1990) plantean que las unidades tamberas pierden autonomía en niveles significativos frente a las usinas lácteas, generándose situaciones de “*cuasi integración*” y “*tambos cautivos*” (Gutman y Rebella, 1990: 100).

De este modo creemos que esta perspectiva de análisis aporta herramientas claras para comprender las transformaciones en la actividad láctea en general, y específicamente en los estratos de la pequeña producción.

Producción familiar: tensiones entre el desplazamiento y la persistencia

Uno de los nudos centrales de los debates en la tradición de los estudios sociales agrarios, se encuentra representado por el lugar que ha ocupado y continúa ocupando en la actualidad la producción familiar en el marco del desarrollo del capitalismo agrario, y su posibilidad de persistencia o desaparición a partir del avance del capital sobre este sector de la economía.

Al respecto, creemos que es necesario detenernos en la discusión sobre cual es la característica principal que puede aglutinar a las explotaciones que caracterizamos como unidades *familiares* de producción, y que por lo tanto integran el estrato de la agricultura familiar. En este sentido, nos parece que el rasgo central y específico de este



tipo de producción ha sido históricamente el carácter familiar de la organización social del trabajo, diferencia central con las explotaciones capitalistas que explotan fuerza de trabajo asalariada. De este modo, acordamos con Azcuy Ameghino (2004) quien incluye dentro de la categoría de la producción familiar a

“todas las explotaciones en las que predomina el trabajo personal del productor y su familia como fuente del valor generado durante el ciclo agrícola. Si bien esta caracterización no excluye la presencia de trabajo asalariado, lo limita a un aporte laboral de menor cuantía que el proporcionado por el grupo familiar, ya que en caso contrario nos encontraríamos ante otra clase de establecimiento, encuadrable entre las unidades capitalistas” (Azcuy Ameghino, 2004: 249).

Desde una perspectiva marxista, se considera que a medida que el capital (entendido como una relación social de producción) avanza sobre una región, tiene la capacidad de imponer sus reglas y leyes, y de este modo regular y condicionar la mayoría de las relaciones socioeconómicas del lugar. Estas corrientes han postulado que a partir del avance de las relaciones típicamente capitalistas en el agro, la producción familiar (que en cuanto a la forma de organización social del trabajo incluye entre sus filas al campesinado), al igual que en otros sectores de la economía, tiende a ser subsumida por la organización del trabajo característica del modo de producción capitalista.

En esta línea, Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2011) sostienen que en el contexto de la agricultura moderna “*a partir de un prolongado proceso histórico y en el marco de las determinaciones que imponen las relaciones y el predominio del modo de producción capitalista*” (Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 2011: 35) la producción familiar “*tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse. Siendo la descomposición –tendencial, suficiente y progresiva- del campesinado y de la agricultura familiar un hecho históricamente irrefutable*” (Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 2011: 35). No obstante, los autores agregan que este proceso no debe darse por finalizado, “*ya que las leyes propias del desarrollo del capital tienden a definir una situación de inestabilidad en la organización social que implica la producción familiar, impulsándola, en la mayoría de los casos, hacia la proletarización del grupo doméstico o, en otros, hacia el aburguesamiento*” (Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 2011:



35 y 36). Por último, los autores concluyen que el proceso de descomposición de la producción familiar acontece *“de manera mucho más lenta y más irregular que la forma lineal y absoluta que atribuyen algunos autores a la visión leninista del proceso de descampesinización”* (Azcué Ameghino y Martínez Dougnac, 2011: 36).

Durante el último cuarto del siglo XX, la presencia considerable de formas familiares de organización social del trabajo en diferentes escenarios agrarios, motivó el interés de un amplio sector de científicos sociales, quienes se abocaron al estudio de la persistencia de la producción familiar, colocando el énfasis en la necesidad de delimitar teóricamente este sujeto social para comprender las particularidades de este estrato de la producción. De acuerdo con los resultados de los principales estudios efectuados, las formas de organización familiar de la producción presentan ciertos elementos propios, que las diferencian de las unidades empresariales y que al mismo tiempo contribuirían a la persistencia de este tipo de explotaciones. Al respecto, Balsa sugiere que *“la capacidad de los productores familiares de sustraerse a una dinámica completamente capitalista, puede permitirles resistir la tendencia a la concentración”* (Balsa, 2003: 3).

Uno de los aspectos fundamentales de la capacidad de persistencia de este tipo de unidades sería la pervivencia de conductas económicas provenientes de un pasado campesino, que se reflejan en la austeridad en el consumo, en la firme convicción de preservar y aumentar el patrimonio familiar, y en la combinación de un carácter productivo y acumulativo (Balsa, 2008). Según Friedmann *“los productores mercantiles simples, al no tener requerimientos estructurales de ganancias (absolutas o relativas) y el consumo personal ser flexible, poseen ventajas competitivas sobre la producción capitalista”* (Friedmann, 1978: citado por Balsa, 2008: 16).

La existencia de una racionalidad económica propia de la producción mercantil simple en las explotaciones familiares, es señalada por Balsa como otra de las razones que permiten frenar la entrada del capital. Asimismo, este tipo de unidades cuenta con la posibilidad de realizar un intenso uso de la fuerza de trabajo familiar, tanto porque cuentan con el trabajo de niños y ancianos, como por el compromiso existente del grupo familiar con la explotación, lo que permite grandes esfuerzos, en horas y dedicación, sin la necesidad de ningún tipo de control (Balsa, 2008).



Sin embargo, el autor concluye que en un contexto económico y social capitalista, nada asegura la perdurabilidad de estos rasgos y de las ventajas competitivas que de ellos se derivan. Al contrario, pareciera que a medida que avanzan las relaciones capitalistas en el agro, los elementos mencionados se debilitan o tienden a desaparecer. De esta manera, en el presente trabajo indagaremos sobre la vigencia de estos factores en el contexto actual.

Transformaciones en la Agricultura Familiar

Si bien los problemas de reproducción de la agricultura familiar son generales en todo el país, en la segunda mitad de los '90 se han acentuado de manera más notoria en la región pampeana que en las otras regiones (Tort y Román, 2005). Dentro de los procesos de transformación de la agricultura familiar en dicha región, Craviotti analiza los cambios experimentados por la dimensión trabajo en las explotaciones familiares pampeanas, un aspecto de fundamental importancia ya que hace a la caracterización de estas explotaciones. La autora comenta el fenómeno de “externalización” de segmentos del proceso productivo o “tercerización”, por el cual se delegan a terceros (contratistas de servicios), tareas antes realizadas por integrantes de la propia familia, relativizando el trabajo familiar como pivote de la autonomía de la explotación. La disminución de las tareas productivas otorga una mayor importancia relativa al trabajo de gestión que continúa a cargo de la familia, pero que debido a los cambios producidos en los últimos años en la economía, requiere de nuevas y variadas competencias en cuanto al manejo de la información actualizada de precios, mercados, etc., determinando “*un cambio en términos cualitativos, en el terreno del trabajo de gestión*” (Craviotti, 2001: 79).

Otro fenómeno que se ha profundizado en los últimos años es el de pluriactividad o multiocupación, que implica “*la combinación de actividades y ocupaciones agrarias y no agrarias, dentro o fuera de la propia unidad productiva*” (Gras, 2004: 92). Ante contextos de pérdida de rentabilidad, ésta representaría una estrategia para el mantenimiento de la explotación, asegurar la subsistencia de la familia y mantener ciertas condiciones de vida previas. Si bien la pluriactividad representa una estrategia de subsistencia de las explotaciones más vulnerables frente a los nuevos requisitos de capitalización, como consecuencia de las transformaciones agrarias y rurales, se da



también en las capas medias, lo que pone de manifiesto la importancia de los ingresos extraprediales no sólo en la reproducción sino también en la posibilidad de acumulación en estas formas de agricultura familiar.

Según Craviotti (2001) la pluriactividad aumentaría la flexibilidad del trabajo, implicando una mayor “racionalización” del tiempo del mismo, lo cual permite *“focalizar el trabajo familiar en aquellas tareas que se visualicen como críticas o donde los requerimientos de mano de obra no justifiquen su delegación”* (Craviotti, 2001: 80). Sin embargo, puede desencadenar transformaciones dentro de la categoría productor familiar. Por otra parte, cabe observar que con la penetración del capitalismo en el agro, la producción familiar profundiza de manera progresiva sus relaciones con diferentes mercados (insumos, tierra, trabajo, crédito), aumentando así su dependencia de factores externos a la explotación.

Este conjunto de transformaciones que involucran a los estratos de la producción familiar nos brindarán elementos para poder caracterizar a la producción familiar pampeana, estudiar cual es su grado de vigencia, en particular en la actividad láctea, considerando también que las estrategias de persistencia adoptadas por los productores familiares para permanecer en la actividad pueden dar lugar a mutaciones internas de la categoría.

LA ACTIVIDAD LÁCTEA EN LOS ESTRATOS DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN

A partir de nuestra indagación sobre las características centrales de los orígenes de la producción primaria de leche en la región analizada, se pudo observar cierta correlación entre esta actividad y los estratos de la pequeña producción agropecuaria. En las entrevistas a productores familiares tamberos pudimos constatar que el principal motivo de tal correlación se refería a una cuestión económica. La mayoría de unidades agropecuarias que integraban los estratos de la pequeña producción contaban con pequeños predios, de esta manera las actividades alternativas al tambo en la región (principalmente cría vacuna), con muy bajos niveles de rentabilidad, no permitían la subsistencia del grupo familiar en esas escalas productivas.



Al respecto, un productor familiar que ha reemplazado la actividad láctea por la cría vacuna nos comentaba la razón principal, al menos desde su perspectiva, por la cual se optaba por la actividad láctea en los pequeños predios:

“porque era más redituable que criar un ternero viste, o sea un ternero (...) tenés que criarlo un año, y la leche tenías todos los días tenías una producción (...) ganabas más que criando terneros, porque el ternero lo mínimo tenés que esperarlo un año, lo mínimo y para venderlo, no se en \$200, \$300 imaginate en esa época” (E-40: productor familiar ganadero).

Por otra parte la producción láctea le posibilitaba obtener un ingreso diario al grupo familiar encargado del predio. De este modo, la mayoría de los productores familiares entrevistados afirman que el tambo les permitía obtener un sueldo todos los meses: *“no era un gran monto pero tenías la seguridad que todos los meses te hacías un sueldo”* (E-31: productor familiar tambero). En la misma línea otro de los entrevistados nos relataba:

“lo que más generaba un peso de sueldo era un tambito, vos llegabas a fin de mes y tenías un pesito, un sueldito, en un campito chico de éstos (...) si vos tenés 60, 70 terneros, hubo durante muchos años, el ternero viste como estaba, entonces vos con 60 terneros no podías vivir todo el año, entonces buscabas otra cosa, no existía la soja (...) entonces, se hacía algún trigo, se hacía algún maíz viste, y se le apuntaba a generar un sueldo mensual” (E-12: productor familiar tambero).

En el año 1949, durante el primer gobierno de Perón, se realiza la expropiación de 3 grandes estancias en el partido de Chascomús. Las estancias expropiadas (“Santa Rosa” con una superficie de 7.996 has perteneciente a Otto Bemberg; “La Belén” y “La Josefina” que ocupaban 14.000 has) fueron loteadas, conformando unidades de colonia de alrededor de 100 has, que fueron asignadas a arrendatarios y trabajadores rurales de la región. Al respecto, un productor familiar nos ilustraba las características de este proceso de colonización:



“después cuando se expropió eso, viste que se hizo colonia, que el gobierno lo expropió todo al campo ese y lo loteó, entonces venían viste los del Ministerio de asuntos agrarios y te decían a vos si te querías quedar en el lote que te estabas puesto, estaba la casa y si aceptabas te quedabas, muchos se iban viste porque decían que no, que después los iban a sacar qué sé yo, mi viejo se quedó, entonces después se loteó todo (...) eran como 14.000 has eso de Cobos lo que tenía y se lotearon todas así en ponele según lo que había en el campo, si había una casa, manga y molino te daban menos fracción, a mi viejo le tocó 108 has (...) según como era el terreno a otros le tocaba cien y pico a otros 200, pero más de 200 no había (...) colonos totales eran 36 (...) bueno acá es La Belén y después el otro viene a ser La Josefina, era todo lo mismo (...) sí, después que se expropió sí (...) todos hacían tambos” (E-11: productor familiar tambero).

De acuerdo a la pequeña escala de las parcelas asignadas, la mayoría de las explotaciones se dedicaron a la producción primaria de leche. Al respecto, un productor familiar cuyo predio se ubica en la región donde tuvo lugar el otro proceso de colonización del partido, producto de la subdivisión de la antigua estancia “Santa Rosa” nos comentaba: “*esto era colonia de Manantiales (...) había acá 30 campos, con tambos, eran todos tambos*” (E-40: productor familiar ganadero). En otra de las entrevistas, un productor familiar refería:

“yo te diría que en todos los campitos de acá, porque acá hubo una colonia de campos chicos (...) son todos campos chicos de ciento y pico de hectáreas...

Entrevistador: y ahí, antes de eso, había mucho tambo o es a partir de ahí que se hace el tambo?

Entrevistado: a partir de ahí (...) sería porque (...) eran todos campos chiquitos, entonces lo que más generaba un peso de sueldo era un tambito” (E-12: productor familiar tambero).

Esta situación no significa que la producción láctea en el partido de Chascomús se vincule sólo a los procesos de colonización, dado que es una actividad que se ha desarrollado de manera previa a dichos procesos, principalmente en manos de arrendatarios que organizaban la producción de leche en las estancias, como también en manos de tamberos medieros (trabajadores rurales), que percibían como remuneración



al aporte de su fuerza de trabajo y la de su grupo familiar, la mitad de la leche producida en el tambo. Este hecho puede ilustrarse a partir de la información sobre la cantidad de unidades tamberas del partido en esos años, teniendo en cuenta que debían superar ampliamente la cantidad de establecimientos generados a partir del loteo de las estancias apropiadas (alrededor de 70 unidades de colonia). Si bien no encontramos registros oficiales que hayan relevado información sobre la cantidad de explotaciones tamberas existentes en el partido para la fecha inmediatamente posterior a la asignación de las parcelas loteadas (primeros años de la década de 1950), los registros más cercanos a dicho período pertenecen a la década previa. De acuerdo a la información arrojada por la Reseña del Instituto Agrario Argentino (1.944), a mediados de los años '40 el partido de Chascomús contaba con un total de 524 tambos en funcionamiento, y unas 64.616 vacas en ordeño. El área destinada a la explotación tambera era de 169.319 has.

La información obtenida por el Censo Nacional Agropecuario de 1947 aporta datos sobre la estructura agraria del partido a mediados del siglo XX. La población rural de Chascomús alcanzaba más del 57% y no existían grandes extensiones de propiedad: cerca del 82% de las tierras no superaba las 500 has, el 9 % tenía entre 500 y 1000 has y el 5,5%, poseía entre 1.000 y 10.000 has. No había explotaciones que superaran esta última cifra. Además, el 56% de las explotaciones estaban dirigidas por arrendatarios (Salomón, 2007).

REESTRUCTURACIÓN DEL COMPLEJO LÁCTEO ARGENTINO

En los inicios de la década del '60 se establecen una serie de normas, entre ellas la obligatoriedad de pasteurización de la leche, que modificaron la relación entre los productores primarios y las usinas lácteas, otorgando un papel protagónico a estas últimas. En ese marco, las principales firmas lácteas del país comenzaron a desarrollar sistemas de asesoramiento técnico y de financiamiento con el objetivo de incrementar la producción y reducir su estacionalidad a lo largo del año, así como mejorar la calidad de la leche.

De este modo, comienzan a recomendar un conjunto de prácticas para alcanzar los objetivos recién mencionados, entre las que podemos mencionar: el estacionamiento de las pariciones, la implantación de pasturas y verdeos artificiales, la confección de



reservas (heno y silaje), y la suplementación de los animales con alimentos balanceados. Con vistas a mejorar la base genética del rodeo lechero, se promueve la utilización de la inseminación artificial, que permite acceder a semen de progenitores de mayor aptitud genética y la implementación del control lechero (registro individualizado de la producción por vaca por día). Los sistemas de extensión de las usinas también incentivaron cambios en el manejo del rodeo, recomendando el sistema de crianza artificial de los terneros y el desarrollo de campañas con vistas a erradicar determinadas enfermedades típicas de los tambos, tales como tuberculosis, brucelosis, mastitis, piétin, empaste o meteorismo y desbalances minerales.

Hay que tener en cuenta que la calidad de la leche, una vez que es remitida a la usina solo puede mantenerse (no puede mejorarse), es por ello que la industria ha puesto tanto énfasis en la difusión de prácticas y herramientas tecnológicas para el manejo de la leche como la difusión de ordeñadoras mecánicas y equipos de frío.

De acuerdo con lo que se viene comentando, podemos afirmar que las grandes usinas lácteas han tenido un rol fundamental con respecto a la difusión de tecnologías. La necesidad de contar con una determinada cantidad de materia prima (leche) de buena calidad en forma constante a lo largo del año, de manera de reducir la capacidad ociosa de sus instalaciones, explica su rol activo en los procesos de difusión de un conjunto de tecnologías para la producción primaria de leche. Las principales usinas desarrollaron servicios de asesoramiento técnico y en algunas ocasiones sistemas de financiamiento para la compra de determinados insumos y equipos; fijaron fuertes parámetros de calidad para el recibo de la leche y establecieron un sistema de bonificaciones, mediante el cual efectuaban el pago de sobrepagos a los tambos que implementaran ciertas prácticas tecnológicas.

Uno de los elementos fundamentales del éxito en la incorporación de estas prácticas fue la implementación del sistema de precios base y excedente. Dicho sistema establecía precios diferenciales para la producción de leche correspondiente a los distintos períodos del año, otorgando un precio inferior al excedente de producción estival.

Posada y Pucciarelli (1997) sugieren que las principales usinas lácteas seleccionaron a un conjunto de tambos medianos y grandes que estaban en condiciones de adoptar las



nuevas tecnologías productivas, hacia los cuales dirigieron sus acciones de difusión³. De este modo, lograron cumplir con los objetivos arriba mencionados. Sin embargo, un sector de tambos chicos resultó marginado de este proceso, dado que la incorporación del paquete tecnológico difundido aumentaba la escala mínima de producción por debajo de la cual resultaba inviable la adopción de dichas innovaciones tecnológicas. De esta manera, buena parte de las pequeñas explotaciones tamberas resultaron expulsadas de la actividad, al no poder cumplir con los requerimientos de calidad exigidos por las usinas. Asimismo, dentro de los tambos medianos y grandes se produjo un proceso de diferenciación mediante el cual algunos tambos de estos estratos corrieron la misma suerte que las unidades más pequeñas. Cabe aclarar que este proceso aconteció ante la completa indiferencia del Estado, que no quiso o no pudo tomar cartas en el asunto.

Los datos aportados por Perelman (1993) permiten ilustrar los procesos de concentración de la producción y expulsión de gran cantidad de unidades productivas y productores tamberos. El autor indica que entre principios y finales de la década del '80, desaparecieron 10.000 tambos en la región pampeana (Perelman, 1993 en: Quaranta, 2001).

RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN EN LA ACTIVIDAD LÁCTEA

Organización social del trabajo en la producción primaria de leche en la cuenca de Abasto a Buenos Aires

A principios de la década del '70, gran parte de las explotaciones tamberas realizaban el ordeño de forma manual y contaban con una baja dotación tecnológica. Hildreth (1971) distingue cuatro tipos de unidades tamberas en la cuenca de Abasto a Buenos Aires en esos años, caracterizadas de acuerdo a la mano de obra utilizada en el ordeño y la participación del productor en la actividad (Hildreth, 1971: citado por Quaranta, 2003). De esta manera, se presentaba un segmento minoritario de unidades en las cuales el

³ En nuestro trabajo de campo encontramos que la mayoría de las explotaciones que integran el estrato de la pequeña producción láctea en Chascomús, habían participado de los grupos de productores organizados por la usina láctea Lactona. La conformación de grupos de productores tamberos tenía como objetivo vehicular la asistencia técnica y los procesos de reconversión productiva perseguidos por la usina. De este modo, al menos en Chascomús, los pequeños establecimientos recibieron las acciones de difusión de innovaciones tecnológicas efectuadas por la industria láctea.



ordeño era realizado por trabajadores asalariados; junto con un sector importante de explotaciones tambeas familiares (40 % de los tambos de la cuenca) de escasa dotación de capital y baja incorporación tecnológica, que sólo aportaba el 20 % de la leche de la región. Los dos restantes tipos de establecimientos correspondían a unidades que realizaban el ordeño bajo regímenes de mediería, pero que se diferenciaban de acuerdo a la incorporación de innovaciones tecnológicas, la especialización en la producción láctea, el compromiso del productor con la actividad y su participación en las actividades de gestión (Quaranta, 2003). Dentro de ambos sistemas, predominaban las explotaciones en las cuales la actividad láctea no era la principal, o a lo sumo compartía el nivel de importancia con otra actividad, en general con la cría vacuna. El propietario del establecimiento (habitualmente con residencia urbana) contaba con una participación limitada en la unidad, encargándose únicamente de tareas de gestión. Estos establecimientos contaban con ordeño manual, realizado por un tambero mediero, con el apoyo de su grupo familiar y en ciertas ocasiones con la ayuda de otros trabajadores (peones). Algunos establecimientos tenían más de un rodeo de ordeño, en estos casos cada rodeo era atendido por un tambero mediero en lugar de utilizar mano de obra asalariada y agrupar las vacas en un solo rodeo, lo que indicaría *“la preferencia de los productores (titulares de las explotaciones) por un determinado tipo de organización del trabajo”* (Quaranta, 2003: 61).

Al respecto, transcribimos una frase textual de un profesional vinculado al medio que describe este tipo de relación laboral:

“los tamberos manuales estaban al 50 % de la producción de lo que se vendía de leche, la mitad iba para el patrón y la mitad para el productor, al productor le llamo al que ejecutaba la producción, al tambero, claro que el tambero tenía que repartir ese dinero entre la familia y los peones que participaban de esto (...) ordeñar no es lo único que hacían, porque la leche no era el principal producto del establecimiento, el principal producto del establecimiento, la principal actividad de la estancia (...) era la cría vacuna, entonces el dueño del campo permitía a la familia tambea, vivir dentro de la superficie del territorio de su estancia (...) le daba una casa, y (...) le permitía explotar un número acotado de animales de tambo” (E1: asesor privado y ex agente de usina láctea de la región).



En la misma línea, en otra de las entrevistas se hace referencia al tema como parte de las relaciones laborales en la producción láctea de la región en el pasado:

“hoy acá ya no existe el tambo que yo te hablaba de 100 litros por día donde a lo mejor inclusive eran tambos o sea, era a lo mejor en un campo de cría (...) a lo mejor tenía un puestero que ordeñaba 5 vacas y esa leche nos la enviaba a nosotros, llegamos a cargar 40 litros a un productor (...) esa figura fue desapareciendo (...) era a forma de pago por el trabajo de encargado de campo de cría que le dejaban tener unas vaquitas para ordeñar y esas vacas eran de él y las ordeñaba a mano y te vendía 100 litros, 80, 150 litros, existía pero no eran tampoco muchos pero en la zona (...) habían de esos tambos, sin ninguna infraestructura, por ahí alguno tenía un tingladito digamos para protegerse de la lluvia y otros ni siquiera” (E9: agente de usina láctea de la región).

En la actualidad, parecieran haber desaparecido del área estudiada las explotaciones cuya actividad principal era la cría vacuna y que presentaban como actividad secundaria el tambo. No obstante, persisten aún algunos establecimientos en los cuales el encargado realiza el ordeño de pocos animales e industrializa la leche, elaborando masa para mozzarella. Este hecho implica un arreglo entre el titular de la explotación y el trabajador rural que, por un lado, le permite al trabajador complementar su salario (en algunas ocasiones incluso percibe un ingreso mayor al sueldo), y por otro lado, le permite al propietario ofrecer un salario bajo (en ocasiones el salario mínimo) con lo cual evita los gastos referidos a cargas sociales que implicaría en caso de equiparar dicho monto en blanco. Estos “acuerdos”, que en apariencia beneficiarían a ambas partes, deben ser analizados de forma crítica, contemplando las asimetrías en el poder de negociación que tiene cada parte. Creemos que estas situaciones ilustran cuestiones más generales que acontecen en el agro, vinculadas con la existencia de relaciones laborales difusas que en muchas ocasiones encubren procesos de precarización laboral y explotación del trabajo.

Con respecto a las formas actuales de organización de la producción y el trabajo en la producción primaria de leche, si bien no contamos con información estadística sobre los



últimos años para la región en estudio, mencionaremos dos trabajos que abordaron este tema. Quaranta (2001) en base a los datos aportados por el informe de Cogorno y otros (1996) estimaba que a mediados de los años '90, el 60% de las explotaciones tamberas de la cuenca de Abasto Sur contaba con tamberos medieros para realizar el ordeño, más del 30% presentaba una organización del trabajo de carácter familiar, y apenas un 8% realizaba el ordeño a partir de trabajadores mensualizados.

Por otra parte, el trabajo de Gutman (2007), a partir del reprocesamiento de los datos obtenidos por el CNA 2002, desagrega la información sobre la ocupación directa empleada en la producción primaria de leche, presentando los datos según las distintas formas de remuneración de los trabajadores y de acuerdo al tipo de tarea u ocupación realizada, lo cual puede ilustrar las formas de organización de la producción y del trabajo en la actividad⁴. En la provincia de Buenos Aires, la forma de remuneración mayoritaria se concentra entre los trabajadores permanentes que cobran un monto fijo en dinero (37,1%) y los productores y socios que trabajan en el tambo (30,3%), seguidos por los trabajadores permanentes que cobran, además de un monto fijo, un porcentaje de los resultados de la producción o ingresos en especie (19,7%). Las otras formas de ocupación son de menor importancia relativa. En cuanto al tipo de ocupación, el grueso de los trabajadores se concentra en productores o socios (30,3%), peones generales (19,9%), medieros (16,4%) y operadores de ordeñadoras y otras instalaciones del tambo (15,8%). A pesar de algunas diferencias puntuales, los aspectos señalados son generales para todas las provincias que conforman la región pampeana. No obstante, la información relevada por el censo agropecuario no captaría en toda su magnitud la participación de los medieros en la organización y ejecución de las tareas del tambo, subestimando la importancia de esta figura en las explotaciones tamberas de la región pampeana (Gutman, 2007).

⁴ La tipología según tipo de remuneración distingue entre productores o socios que trabajan en la explotación; trabajadores rurales permanentes con pago fijo en dinero; trabajadores permanentes que reciben, además de pagos en dinero, pagos en especie o a porcentaje; trabajadores permanentes con otras formas de remuneración; trabajadores permanentes sin remuneración; y otras formas de ocupación sin discriminar. La tipología según tipo de ocupación distingue a los productores o socios que trabajan en los tambos; al encargado o capataz; al mediero; a profesionales o técnicos (ingenieros agrónomos, veterinarios); a los operadores de las ordeñadoras y otras instalaciones del tambo; al peón rural; y a otras ocupaciones no especificadas (Gutman, 2007).



Actualidad de la producción primaria láctea en los partidos de Chascomús y Lezama

De acuerdo a los datos relevados por el Ministerio de Asuntos Agrarios (M.A.A.) de la provincia de Buenos Aires en el partido de Chascomús estarían en producción 41 unidades tamberas⁵ (M.A.A., 2010), lo que significa una disminución del 80 % si se consideran las 223 unidades⁶ relevadas en 1988 (CNA, 1988). Sin embargo, la información obtenida en el trabajo de campo realizado entre mayo de 2011 y abril del 2013 marca un fuerte contraste con los datos anteriores, afirmando que continúan en actividad menos de la mitad de los establecimientos que figuran en los listados oficiales (18 unidades tamberas)⁷.

Asimismo se pudo constatar la existencia de unidades tamberas (6 unidades) que no figuran en los listados oficiales. Creemos que este hecho se relaciona con que dichos establecimientos no remiten su producción a las usinas, sino que elaboran subproductos lácteos (masa y quesos) y los comercializan en canales informales.

Según la información relevada en nuestro trabajo de campo, el número de explotaciones tamberas en los partidos de Chascomús y Lezama alcanzaría al menos una cantidad de 24 unidades, de las cuales en función de su cantidad de vacas en ordeño, la tercera parte (8 explotaciones) pertenece al estrato de tambos medianos y las dos terceras partes (16 explotaciones) conformarían el estrato inferior (tambos chicos)⁸. Con respecto a la organización social del trabajo y la producción, el 46% de las explotaciones (11

⁵ El relevamiento efectuado por el MAA fue realizado durante el mes de abril del año 2009.

⁶ Se debe tener en cuenta que en el CNA 1988 se consideraban como unidades tamberas, todas aquellas explotaciones agropecuarias en las cuales se realizara ordeño de vacas. De este modo, se contabilizaban como unidades tamberas los establecimientos que ordeñaban un número muy reducido de vacas, y destinaban la leche para el autoconsumo, lo que puede haber sobreestimado el número de explotaciones tamberas del partido.

⁷ La información obtenida en nuestro trabajo de campo constata que el cierre de algunos establecimientos ocurrió luego de abril del 2009 (fecha del relevamiento realizado por el MAA), no obstante no contamos con la información sobre la fecha de cierre de la totalidad de las explotaciones.

⁸ Gutman (2007) toma el número de vacas en ordeño como variable para la clasificación de las explotaciones tamberas, considerando como tambos chicos a los que cuentan con menos de 100 vacas en ordeño, tambos medianos con una cantidad de 100 a 500 vacas, y finalmente como tambos grandes a las unidades con más de 500 vacas en ordeño.



unidades) presenta una organización familiar de la producción, y el resto, un 54% (13 unidades), cuenta con regímenes de mediería. De esta manera, no se detectó la presencia de ninguna explotación tambera que realizara el ordeño con trabajadores mensualizados. De acuerdo con el informe de la Asociación Rural de Chascomús para el año 2010, se estimaba que el volumen total de producción de ambos partidos alcanzaba una cantidad de 51.581 litros diarios. Teniendo en cuenta que del listado de tambos que figuran en dicho informe, 7 establecimientos han dejado la actividad en estos 3 últimos años, la estimación actual (partiendo de los datos del informe) alcanzaría un volumen de producción de 35.481 litros diarios.

Con respecto a la escala de producción de las explotaciones tamberas de la zona, el responsable del control lechero de una de las localidades nos mencionaba que *“un tambo entre 1.000 y 2.000 litros es chico, entre 2.000 y 4.000 es mediano, y de 4.000 para arriba, 4.000-4.500 ya para arriba es grande”* (E7: responsable del control lechero en Lezama).

Organización social del trabajo en la pequeña producción láctea

Dentro del estrato inferior de la producción, es necesario establecer la cantidad de unidades tamberas que mantienen la organización de la producción y ejecución del trabajo directo en manos de la familia. Al respecto, las dos terceras partes de los tambos pequeños de la zona estudiada corresponden a formas familiares, representando cerca de la mitad del total de las unidades tamberas de ambos partidos. Por otra parte más adelante profundizaremos sobre las perspectivas de continuidad de algunas de las explotaciones familiares analizadas, las cuales muestran ciertos indicios que ponen en duda su persistencia.

Con respecto al estrato mencionado anteriormente (tambos chicos o pequeños), podemos describir la existencia de dos subgrupos, uno representado por pequeños tambos familiares⁹ con muy bajos volúmenes de producción (la mayoría se ubica en el

⁹ Cabe aclarar que una sola explotación que integra este subgrupo, combina mano de obra familiar y no familiar, ya que ha delegado el ordeño en un tambero a porcentaje. No obstante la incluimos en el estrato de explotaciones familiares tamberas, ya que el grupo familiar continúa ejecutando trabajo físico en la elaboración de los quesos y en otras tareas del predio.



orden de los 100 a 300 litros de leche por día¹⁰) que industrializan en el predio a través de la elaboración de masa para mozzarella o quesos, y encuentran en los circuitos informales la posibilidad de colocar su producción. En estos establecimientos la producción de leche no siempre es la principal actividad.

El otro subgrupo está compuesto por unidades que remiten leche fluida a las usinas lácteas que operan en la región, con volúmenes inferiores a los 2.000 litros diarios (la mayoría se ubica en el orden de los 1.500 y 2.000 litros de leche por día), que han logrado alcanzar determinado piso tecnológico mediante el cual pueden lograr condiciones de calidad del producto que les permiten acceder a los mercados formales¹¹. En algunos casos los propietarios de dichas explotaciones continúan realizando una parte de las tareas físicas del predio pero han dejado de ejecutar el ordeño, contratando a un tambero a porcentaje para dicha labor. Estas situaciones implican cambios en la organización del trabajo, lo que plantea modificaciones en cuanto a las relaciones sociales de producción, dejando de pertenecer en general al estrato o categoría de explotaciones familiares. Sin embargo todavía persisten en este subgrupo unidades en las cuales los miembros de la familia continúan ejecutando el ordeño.

En uno de los casos analizados, el propietario (ex productor) desde hace diez años ha delegado la organización de la producción en uno de sus hijos bajo la modalidad de tambero a porcentaje, quién se hace cargo de la gestión de la unidad y de la ejecución de parte del trabajo directo. El establecimiento cuenta con un trabajador rural (empleado fijo), y en los últimos años han incorporado el sistema de “francos” (utilizado en los establecimientos de gran escala), realizado por tres trabajadoras a destajo (por día) que se turnan para cubrir los dos francos semanales (uno del empleado y otro del hijo), lo

¹⁰ Existen casos extremos que van desde 30-40 hasta 1.000 litros de leche/día.

¹¹ Los casos estudiados remiten la leche a una usina láctea mediana (ubicada a una distancia aproximada de 100-150 km de sus predios) que establece menores exigencias en cuanto a la calidad de la leche recibida, permitiendo el envío de leche refrescada (temperatura en torno a los 18-20°C) y con presencia de inhibidores, remitida desde establecimientos sin certificación de SENASA sobre la condición libre de brucelosis y tuberculosis del predio. Al respecto, hay que tener en cuenta que existen diferencias notables en las exigencias de la calidad de la leche con respecto a otra de las usinas que operan en la región.



que implica que el aporte de trabajo familiar en tareas físicas de la unidad productiva, sea inferior al de la fuerza de trabajo no familiar, y muestre una tendencia a acentuarse dicha diferencia en el tiempo. Si bien las tareas de ordeño continúan en manos de la familia, dicha explotación se perfila hacia formas empresariales de organización de la producción y el trabajo. Las otras situaciones, coinciden en que la familia aporta la totalidad de la fuerza de trabajo (incluyendo el ordeño), y en los tres casos los jefes de hogar realizan trabajo extrapredial como encargados de un campo vecino, actividad que combinan con changas diarias. Cabe aclarar que dos de estas unidades, parecieran encontrarse en un proceso paulatino de retracción de la actividad láctea para continuar con la actividad de cría vacuna (menos demandante de trabajo), que representa la actividad principal de dichos establecimientos en la actualidad.

Al respecto, uno de los productores afirmaba de manera explícita que se encamina a abandonar la producción de leche: *“lo quiero largar al tambo [...] estamos en el tambo viste, pero ahora está la piba mía que dice ya que con la edad que tenemos ya dejate de embromar, entonces quiero poner hacienda suelta [...] hacienda de cría”* (E-11: productor familiar).

LA PRODUCCIÓN FAMILIAR TAMBERA EN CHASCOMÚS Y LEZAMA

Caracterización de las explotaciones familiares tamberas

Los establecimientos familiares analizados cuentan en promedio con una superficie operada de 125 has, con un rango que varía entre 68 y 210 has, incluyendo dentro de este valor las fracciones de campo en alquiler. Si tenemos en cuenta sólo la titularidad de la propiedad de la tierra, el valor disminuye en forma notable pasando a una superficie media de 75 has por establecimiento, con valores extremos de 18 y 175 has. La diferencia entre ambos valores refleja de esta manera que el arrendamiento es una estrategia importante en buena parte de este sector. En este sentido, más de la mitad de las unidades alquilan al menos alguna fracción de tierra, incluyendo dos casos extremos que alquilan la totalidad de la superficie debido a que no cuentan con ninguna fracción de campo propio.



En cuanto a la cantidad de vacas destinadas a la producción láctea, los valores promedios arrojan una cantidad de 55 vacas totales (VT), que varía entre 19 y 107 VT, y de 33 vacas en ordeño (VO), con valores extremos de 12 y 95 VO.

Si bien el volumen medio de producción láctea de los establecimientos se ubica en el orden de los 555 litros por día, con valores extremos de 30 y 2.700 litros de leche/día, los valores usuales rondan entre los 100 y 300 litros diarios, que en la mayoría de los casos se destina al procesamiento o industrialización para la elaboración de subproductos lácteos en el predio (masa y quesos). Sin embargo como hemos mencionado en el apartado anterior, algunos establecimientos familiares no industrializan la leche remitiendo su producción a una usina láctea mediana que opera en la región.

La totalidad de explotaciones que hemos denominado como unidades familiares presentan una organización de la producción de carácter familiar, en las cuales tanto la organización como la ejecución del trabajo directo quedan a cargo de los integrantes de la familia de forma exclusiva, excepto por dos casos que combinan mano de obra familiar con mano de obra asalariada¹². En todos los casos el núcleo familiar reside en el establecimiento.

Por lo general se trata de explotaciones que diversifican su producción para lo cual desarrollan varias actividades en sus predios. De este modo, combinan la actividad láctea con la cría vacuna, y con otras producciones de animales menores (ovinos, cerdos y aves de corral) que destinan tanto al autoconsumo como a la venta a través de canales informales. Como mencionamos en el apartado anterior, en estas unidades la producción láctea no siempre representa la actividad principal del predio. Más aún, si tenemos en cuenta la cantidad de vacas destinadas al tambo sobre la composición total del rodeo, en algunas explotaciones podríamos afirmar que la producción de leche ocupa un lugar secundario en los ingresos totales de estos establecimientos. En este sentido, 5 establecimientos cuentan con una cantidad de vacas en ordeño que oscila entre 12 y 21

¹² Ver casos desarrollados en el apartado **Organización social del trabajo en la pequeña producción láctea**.



animales, representando una cantidad inferior al 10% del total de cabezas vacunas de esos predios.

Con respecto al nivel tecnológico, las explotaciones familiares no desarrollan algunas prácticas generalizadas en el resto de los sistemas de producción primaria de leche o se caracterizan por una incorporación parcial de las mismas. A continuación se detallan las principales innovaciones tecnológicas difundidas por las empresas del sector y servicios de extensión públicos y privados, que presentan altos niveles de adopción en la producción primaria: inseminación artificial, alimentación en base a pasturas y verdeos implantados, suplementación con alimentos balanceados y silaje, sistema artificial de crianza de terneros en estaca, ordeñadoras mecánicas en línea en reemplazo de las de balde, incorporación de equipos de frío, entre otras (Bisang *et al.*, 2008).

Con respecto a los ingresos familiares, la mitad de los establecimientos analizados se encontraría en una situación de reproducción de las condiciones materiales de subsistencia, en este sentido una de las entrevistadas afirmaba:

“en este momento estamos ahí en el límite, no perdemos todavía, pero como vos vez laburamos los dos [...] años anteriores siempre nos quedaba un margen de ganancia, nos quedaba la venta de la hacienda, nos quedaba líquida, no? para invertir, para comprar [...] actualmente todos los meses tenemos que vender algún animal para poder pagar el alquiler del campo, porque con lo de la leche no nos da” (E-18: productora familiar).

Mientras que la otra mitad transitaría por un proceso de acumulación de capital muy heterogéneo de acuerdo a las situaciones particulares de cada unidad productiva. Teniendo en cuenta que las aproximaciones realizadas cuentan con un carácter preliminar, en próximos trabajos indagaremos con mayor profundidad sobre este aspecto.

Perspectivas de la producción familiar tambora

Como hemos podido observar a lo largo del trabajo, la producción primaria de leche en los partidos de Chascomús y Lezama viene sufriendo un fuerte proceso de retracción que lleva varias décadas. Con respecto a las formas familiares de producción, si bien



representan una porción importante del total de explotaciones tamberas, habría que analizar de forma crítica algunos aspectos de este estrato que indicarían ciertas dificultades para poder persistir como productores en la actividad. En este sentido, enumeraremos una serie de cuestiones que creemos centrales en la posibilidad futura de persistencia o no de la producción familiar tambera en ambos partidos.

Las explotaciones familiares tradicionales aportaban prácticamente la totalidad del trabajo físico en sus establecimientos, en base a mano de obra familiar. La ejecución del ordeño, como el resto de las tareas (reparación de alambrados, manejo de las parcelas diarias, siembra de verdeos, desmalezado, fumigación, fertilización, etc.) eran realizados por una parte importante de el grupo familiar, que podía implicar al jefe de hogar, su esposa y al menos uno o más hijo/as. Al respecto, Balsa y López Castro (2011) sugieren que en las unidades familiares la familia conforma un equipo de trabajo, en el cual los integrantes asumen diferentes funciones y tareas. Esto no quiere decir que la totalidad de la familia se encuentre involucrada en el desempeño de funciones en el predio, sino que, al menos, una parte de los miembros de la familia (ampliada) lo esté. Para los autores esta cualidad implica la existencia de una forma de organización del trabajo que a través de negociaciones logra coordinar tareas y responsabilidades, superando tensiones entre visiones encontradas en pos del sostenimiento de la unidad productiva (Balsa y López Castro, 2011).

Las transformaciones acontecidas en el agro en las últimas décadas, han ocasionado que cada vez sea menos frecuente encontrar al grupo familiar completo con residencia en la explotación, de este modo con la partida de los/as hijos/as “al pueblo” para acceder a sus estudios (centralmente al nivel secundario), el equipo de trabajo familiar comienza a desmembrarse. Esta situación se torna mucho más delicada cuando también implica la salida del predio de la jefa de hogar, que en algunas ocasiones acompaña a sus hijos/as a la ciudad. La actividad tambera, a diferencia de otras actividades agropecuarias, es altamente demandante de fuerza de trabajo, lo cual implica que ante el desmembramiento del equipo familiar (dependiendo de la intensidad de este proceso) la tendencia pueda seguir dos posibilidades centrales: la delegación de la operación de ordeño en un tambero a porcentaje o el cambio de actividad productiva (reemplazo por actividades menos demandantes de trabajo). Además de las dos posibilidades



mencionadas existen otras alternativas, como la cesión del predio en alquiler, la venta del establecimiento, así como también cambios menos drásticos, como la incorporación de fuerza de trabajo no familiar principalmente como ayudantes en las tareas del ordeño. Uno de los momentos clave del quiebre en la organización familiar del trabajo de este tipo de unidades, es cuando el productor familiar tambero alcanza cierta edad que le impide continuar con el ritmo de trabajo que exige la actividad láctea, en este momento el carácter familiar de la unidad productiva entra en tensión. En los casos en que uno o más de los/as hijos/as trabaja en el predio, el recambio generacional es menos traumático y muchas veces ocurre de forma gradual. Por el contrario, en los casos en que los/as hijos/as hayan abandonado las actividades prediales por cierto período de tiempo, resulta poco probable que ante la decisión del titular de abandonar las tareas del predio, alguno/a de ellos/as continúe con la organización de la producción y la ejecución del trabajo físico en la explotación. En este caso, el carácter familiar de la unidad productiva desaparece con la retirada del jefe de hogar de la actividad, y las alternativas posibles que se perfilan para la explotación son las que mencionamos anteriormente.

Al respecto, reproducimos el testimonio de un ex productor familiar que nos relataba cómo con la partida del establecimiento de sus tres hijas (con el fin de realizar sus estudios), comienza el desmembramiento del equipo de trabajo familiar, y luego a raíz de un problema de salud éste se ve obligado a delegar la operación de ordeño en un tambero a porcentaje:

“trabajaban, sí, sí, ellas (hace referencia a sus tres hijas) se hicieron en el tambo (...) ordeñaron a mano cuando, en la época que se ordeñaba a mano, y después el tambo mecánico en muchos momentos lo hacían ellas cuando yo hacía trabajo con el tractor, este, sí, sí, trabajamos en familia siempre, bueno ahora hace unos años yo tuve una operación de columna y eso, eh ya bueno, puse tambero mediero (...) hace mas o menos 6 años que tengo tambero (...) ya los dos quedamos solos” (E-41: ex productor familiar tambero).

En otra de las explotaciones abordadas en el análisis pudimos encontrar una situación similar. El equipo de trabajo estaba compuesto únicamente por el matrimonio (sin hijos) hasta que la mujer debe abandonar momentáneamente algunas tareas, entre ellas el



ordeño, y entonces deciden incorporar una ayudante para esta labor (ayudante tambero). Luego, la mujer abandona completamente las tareas físicas de la explotación y el productor después de unos años decide delegar el ordeño en un tambero a porcentaje (febrero del 2011). En palabras de la entrevistada:

“bueno mi suegra (...) dependía de mí en un montón de cosas, entonces yo dejé de ir al tambo, pusimos una empleada que lo ayudaba a Rodolfo (...) y dejé el tambo, dejé la inseminación (...) hace 4 años, 4-5 años (...) pero porque fue cuando la abuela se quebró las caderas, estuve un año así haciendo todo más la abuela, pero ya no, era imposible así que, no no si esta chica estuvo 6 años y bueno el año pasado Rodolfo decidió no ir tampoco él al tambo ya estaba muy cansado (...) se cansó realmente y le ofreció a la chica Graciela el tambo a porcentaje, pero ella no se animó (...) así que bueno vino un chico y, que es el que está” (E-43: productora familiar tambera).

También encontramos un caso en el cual la organización de la producción y el trabajo habían mantenido el carácter familiar hasta el momento en que el jefe de hogar alcanzó cierta edad, hecho que desencadenó la incorporación de fuerza de trabajo no familiar al establecimiento: primero, un ayudante de tambero que trabajaba por temporada, y luego se decide delegar el ordeño en un tambero a porcentaje. El cambio en el esquema organizativo trajo demasiados problemas entre el titular de la explotación y el personal, e implicó luego de un tiempo la decisión de reemplazar la actividad láctea por una actividad menos demandante de trabajo como la cría vacuna, lo que le permitió retomar el anterior esquema familiar de trabajo, a cargo del matrimonio.

Otra de las situaciones frecuentes que pudimos observar es la retracción de la producción láctea en algunas explotaciones familiares. Como mencionamos en apartados anteriores en estos casos, los establecimientos continúan organizando la producción y el trabajo de manera familiar, sin embargo priorizan la realización de otras actividades agropecuarias, centralmente la ganadería de cría, que poco a poco va reemplazando a la producción de leche en estos predios.

En cuanto a la salida de la producción, encontramos un único caso que decidió ceder en alquiler el campo. Se trata de una unidad que contaba con el trabajo familiar realizado



por madre e hijo. Luego del fallecimiento de la titular, el hijo continúa a cargo del ordeño junto con su mujer por un período de dos años, momento en que ella decide dejar de trabajar en el tambo. Este hecho aparece como un punto de quiebre, ya que el productor no puede afrontar solo todas las tareas del predio. En la entrevista nos comentaba:

“hasta el 98 mas o menos habré estado ahí trabajando los dos, yo y mi vieja y después ella (se refiere a su mujer) habrá trabajado dos años más, después ya dejó (...) ahí contraté uno sí porque ya no no daba ya como para estar todo (...) era mucho para una persona sola para hacer el tambo, eh hacer la reería de los terneros, a parte ir a hacer las parcelas, hacer darles silo a las vacas del tambo y era, ya era, ya era mucho ya para una persona sola” (E-30: ex productor familiar tambero).

A partir de esta situación el productor decide contratar a un empleado para que realice el ordeño, pero a diferencia del esquema habitual que consiste en delegar dicha tarea en un tambero a porcentaje, opta por establecer una relación laboral salarial. A partir de la incorporación de fuerza de trabajo no familiar, el productor no obtuvo buenos resultados. En este sentido, en la entrevista señalaba:

“no es fácil de encontrar gente para trabajar en un tambo, y que, y andar ahí, porque por más que uno esté arriba de ellos no hay caso, no, no andan, por lo menos en mi caso no anduvieron (...) porque tuve varios, porque o se cansaban o porque no andaban (...) y al final uno, por más que uno que, uno que quiera ser medianamente trabajarlo como lo trabaja uno no encontraba, entonces bueno, entonces como ya decidí, como ya me resigné je de estar luchando, ya bueno basta que hagan el tambo chau” (E-30: ex productor familiar tambero).

Además del problema en cuanto al personal, el productor hacía referencia a la baja rentabilidad de la producción láctea, “*que dejaba poca ganancia porque era, era que, como no era la tierra toda mía sino de mi hermano también tenía que estarle alquilándole una parte a él (...) no, no cerraban porque había mucho gasto (...) era mucho la plata que salía para la ganancia que quedaba*” (E-30: ex productor familiar tambero).



tambero) y que los números en los últimos tiempos no cerraban, más aún si se tiene en cuenta el gran volumen de capital puesto en juego. Al respecto señalaba:

“y mucho capital invertido para las ganancias lo que tiene el tambo, es mucho, es mucho el capital para la ganancia que da ahora (...) cuando cerré yo el tambo ponele que de 700 litros ponele, que nos quedaban, a la fuerza que nos quedarían 3.000 pesos y no llegaba por ahí a veces, había meses que no llegaba a 3.000 pesos (...) claro porque (...) tenés un capital en vacas y terneros tenés un capital monstruoso en plata, sumale el tractor, sumale ponele que tengas un mixer” (E-30: ex productor familiar tambero).

CONCLUSIONES

Iniciamos esta ponencia con el objetivo de contribuir al conocimiento de las relaciones sociales de producción en la actividad primaria láctea y dar cuenta de los principales cambios ocurridos durante las últimas décadas. En particular, nos proponíamos indagar sobre la organización social del trabajo en los estratos de la pequeña producción láctea en los partidos de Chascomús y Lezama, con el propósito de aportar información sobre el grado de vigencia de la producción familiar tampera en ambos partidos. Por último buscábamos identificar los principales factores que inciden en su persistencia actual y futura frente a un contexto de avance del modelo de agronegocios en la región de estudio.

En primer lugar, pudimos observar la ausencia de registros oficiales actualizados que den cuenta de las relaciones sociales de producción en la actividad láctea en la cuenca estudiada, los últimos datos se remontan a casi dos décadas. Por otra parte, la información relevada por el CNA 2002 no evidencia en toda su magnitud la participación de los medieros en la organización y ejecución de las tareas del tambo, subestimando la importancia de esta figura central en las explotaciones tamperas de la región pampeana (Gutman, 2007).

En cuanto a los estratos de la pequeña producción láctea en los partidos de Chascomús y Lezama, encontramos que la mayoría de las unidades mantienen una forma familiar de organización de la producción y el trabajo, y que el resto de las pequeñas unidades



tamberas¹³, organiza la producción mediante regímenes de mediería. Creemos necesario aclarar que estas unidades anteriormente también comprendían formas familiares de producción, y que dos de ellas han abandonado la categoría de unidades familiares hace apenas unos años (2008 y 2011) a partir de la delegación de la ejecución del ordeño en tamberos a porcentaje.

Si bien la proporción de unidades familiares representa una porción considerable del total de explotaciones tamberas de ambos partidos, durante el transcurso del estudio pudimos observar que en algunas unidades familiares la actividad láctea se encuentra en un proceso de fuerte retracción y que hoy día representa una actividad secundaria en esos predios. Incluyendo dos situaciones extremas en que ambos establecimientos se perfilan a reemplazar totalmente la producción láctea por la cría vacuna. De esta manera, es probable que a los fines explicativos convenga reemplazar, para referirse a esos casos, la categoría de producción familiar tambera por la de explotaciones familiares diversificadas, ya que la actividad láctea implica una entre diversas actividades del predio.

La totalidad de unidades que integran el estrato de tambos medianos cuenta con esquemas de organización de la producción y el trabajo basados en el régimen de mediería. Teniendo en cuenta lo mencionado en los párrafos anteriores, podemos afirmar que las relaciones sociales de producción predominantes en la actividad primaria láctea (54% de las unidades tamberas) de los partidos de Chascomús y Lezama, corresponden a regímenes de mediería. Y que la tendencia en el corto-mediano plazo, indicaría que al menos en las explotaciones tamberas que cuentan con la actividad láctea como principal actividad del predio, se priorice ese esquema de organización de la producción en particular.

BIBLIOGRAFÍA

AZCUY AMEGHINO, Eduardo y MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela. “La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo”. En: LÓPEZ CASTRO, Natalia y

¹³ Solo uno de los casos mantiene una forma empresarial de organización de la producción y el trabajo desde los inicios de la actividad láctea en el predio.



- PRIVIDERA, Guido. Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2011, pp. 33-43.
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo. Trincheras en la historia. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2004. 310 p.
- BALSA, Javier y LÓPEZ CASTRO, Natalia. "La agricultura familiar "moderna". Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana". En: LÓPEZ CASTRO, Natalia y PRIVIDERA, Guido. Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2011, pp. 45-75.
- BALSA, Javier. Agro, Capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina. 2008.
- BALSA, Javier. "Un estudio comparativo de la concentración de la superficie agropecuaria entre el Corn Belt norteamericano y la Pampa argentina, 1937-1999". Terceras Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires: PIEA, 2003, pág. 3., cita a Kautsky, "La cuestión agraria", México, Siglo XXI, 1983 (primera edición de 1899).
- BISANG, Roberto; PORTA, Fernando; CESA, Verónica; CAMPI, Mercedes. "Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva". Buenos Aires: CEPAL, 2008, p. 109.
- CRAVIOTTI, Clara. "Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares". Cuadernos de Desarrollo Rural. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2001, N° 45.
- GRAS, Carla. "Pluriactividad en el campo argentino. El caso de los productores del sur santafecino". Cuadernos de Desarrollo rural. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2004, N° 051, pp. 91-114.
- GUTMAN, Graciela y REBELLA, Cesar. "Subsistema lácteo". En: GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (Comp.) Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina – CEPAL Buenos Aires, 1990, 79-112.
- GUTMAN, Graciela. "Ocupación y empleo en el complejo lácteo en la Argentina". En: NOVICK, Marta y PALOMINO, Héctor (Coord.). Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, ISBN 978-84-96571-68-6 (print) / ISBN 978-84-96571-68-6 (web pdf), 2007.
- INSTITUTO AGRARIO ARGENTINO. Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de "Chascomús" (Provincia de Buenos Aires). "Reseñas" n° 29. Buenos Aires: 1944.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC), Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados Generales. Provincia de Buenos Aires.
- MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (M.A.A.) de la provincia de Buenos Aires. Resumen Estadístico de la Cadena Láctea de la Provincia de Buenos Aires. 2010.
- POSADA, Marcelo y PUCCIARELLI, Pablo. "La producción láctea argentina a través del CNA '88". En: BARKSKY, Osvaldo y PUCCIARELLI, Alfredo. El agro pampeano. El fin de un período. Buenos Aires: FLACSO-UBA, 1997, pp. 587-641.
- QUARANTA, Germán. "Organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina". En: APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (Coord.) Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino. Buenos Aires: Ed. La colmena, 2001, pp. 117-139.
- QUARANTA, Germán. "Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense". Documentos de trabajo CEIL-PIETTE Serie Informes de Investigación. Buenos Aires, 2003, N° 13.
- SALOMON, Alejandra. "Gobierno local radical y gobierno supralocal peronista: ¿obstáculo o colaboración para el arraigo del peronismo en Chascomús? (1948-1952)". XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. 2007. p. 21.
- TEUBAL, Miguel. "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina". En: GIARRACA, Norma (Comp.). ¿Nueva Ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO, 2002, pp. 45-65.
- TORT, María Isabel y ROMAN, Marcela. "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos". En: GONZÁLEZ, María del Carmen (coord.). Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Buenos Aires: Ed. Astralib Cooperativa, 2005, pp. 35-65.